

La poda se imponía. Mas esto no implica que esta medida sea decisiva para balancear el Presupuesto nacional, ni tampoco que se haya reducido el total correspondiente a la Cancillería. El Presupuesto argentino está desequilibrado debido a los astronómicos déficit de sus empresas estatales —fe-

Ministerio de Educación, no haciendo excepción ni siquiera con el que se necesitaba en la Argentina, país con el que el nuestro tiene un Convenio Cultural y de Amistad vigente desde 1961, que es un extenso programa a realizar, y no obstante la extraordinaria importancia cultural de Buenos Aires, sin par en Latinoamé-

va a crecer mucho más, y la internacionalización de la vida oficial y privada de los pueblos va, asimismo, en aumento. Mientras no se paguen mejores sueldos, nuestros diplomáticos harán vida austera, a pesar de apariencias en contrario, a la vez que a otros peruanos capaces no les interesará la carrera.



LIMA EN BLANCO Y NEGRO

De Cañete a Camerún

Por Nicomedes Santa Cruz

Puede que en Europa haya más negros que en el Perú, y en París mayor número que en Lima, puede; pero lo trascendental para mí no era la cuestión estadística sino la certeza de que, en su mayoría, y salvo los neocolonos de las Antillas Menores, los hermanos de raza que ya tenía ante mis ojos eran africanos.

Es forzado hallar la africanía de nuestras danzas y cantares costeros. Es difícil hallar un definido sentimiento de negritud en la conciencia del negro limeño. Nuestro negro, en estas últimas décadas, se achola, y, en estos últimos días, se aserrana. Es decir, antes de desaparecer como ingrediente étnico, desaparece ya su ancestro afroide. Resultados: buenos para la integración; malo para los "tradicionalistas" amantes del Festejo y la Marinera. Lamentable para todos los desprejuiciados que saben lo positivo que resulta a la Cultura el aporte negro.

Yo he alternado, en Lima, con todo tipo de negros: psiquiatras y albañiles; deportistas y músicos; toreros y políticos. Somos hermanos. Pero un africano me resultaba el más antiguo de todos mis hermanos: Un hermano tan viejo como el tronco del baobab o la corteza del ébano, y tan antiguo como el lado oscuro de la Tierra...

Por eso me resultó tan emocionante cuando, ya en París, estreché la mano de mi primer amigo africano: Patrice One-

ma Djamba, natural de Kinhasa (Congo).

En Lima, cuando dos negros se encuentran se miran de reojo y siguen de largo, rara vez sonríen y se ofrendan un "¡Quihay-tú!..."

En Europa se obliga la cortesía, sea de donde fueren. ¿Y la cuestión idiomática? No hay problema. Poseemos tanta intención en los ojos, en el gesto y en el espíritu, que el diálogo mudo apenas se matiza con un esporádico "oui, mon ami" o "yes, my friend".

Bebí cerveza en los bulevares con negros de Chad y Mali. Fui a los teatros con mis hermanos de Nigeria. Visité museos con africanos del Alto Volta. Compré discos africanos con mis hermanos de Camerún. Todos ellos cultísimos, politizados, esquemáticos, finos y elegantes. También los hay barredores de calles, vagos y reaccionarios, como mi inicial Patrice, que en Tanzania es dueño de bares y autos de lujo. Al salir de París, conocí a Olumbe, de Ghana. De arranque me saludó "a la francesa", besándome las mejillas, y yo pensaba qué dirían en Lima si me vieran recibir tal saludo...